WALTON.

¡A ver si alguna vez logro ser apreciado justamente.

YORICK.

Mira; la verdad es que á mí me has parecido siempre un bellaco.

WALTON.

Así se juzga á los hombres en el mundo.

YORICK.

Confesar la culpa ya es principio de enmienda; y si tú ahora quisieses darme unos cuantos pescozones.....

WALTON.

Debiera dártelos á fe.

YORICK.

Pues anda, no vaciles. En caridad te ruego que me des uno tan siquiera.

WALTON.

¡Ea, quita allí!

YORICK.

Dame entonces la mano.

WALTON.

Eso sí.

(Estréchanse ambos las manos.)

YORICK.

Y yo que hubiera jurado..... Sí; el que piensa mal merecía no equivocarse nunca. ¿Tienes ahora algo que hacer?

WALTON.

Ni algo ni nada.

YORICK.

¡Me alegraría tanto de oirte leer el papel antes de empezar á estudiarle!



WALTON.

Pues si quieres, por mí.....

YORICK.

¿Que si quiero? ¡No he de querer! No quiero otra cosa. ¡Vaya, que me dejas atónito con bondad y nobleza tan desmedidas! ¿Quién había de imaginarse que tú.....?

WALTON.

Con ira.

¿Vuelta á las andadas?

YORICK.

No, no..... Al contrario..... Quería decir..... Conque vámonos á mi cuarto..... Allí nos encerramos y..... Francamente; el papel de marido ultrajado me parece algo dificultoso.....

WALTON.

Te engañas. El papel de marido ultrajado se hace sin ninguna dificultad. ¿A que Edmundo opina de igual manera?

EDMUNDO.

¡Yo.....? (¿Qué dice este hombre?)

YORICK.

Con tus lecciones todo me será fácil. Y di: ¿me enseñarás alguna de esas inflexiones de voz, de que sacas tanto partido?

WALTON.

Seguramente.

YORICK.

¿Y alguna de esas transiciones repentinas en que siempre te haces aplaudir?

WALTON.

Pregunta excusada.



YORICK.

¿Y aquel modo de fingir el llanto con que arrancas lágrimas al público?

WALTON.

Sí, hombre, sí; todo lo que quieras.

YORICK.

¿Y crees que al fin conseguiré.....?

WALTON.

Conseguirás un triunfo.

YORICK.

¡De veras!

Estrechándose las manos de gozo.

WALTON.

Ni tú mismo sabes de lo que eres capaz.

YORICK.

Con júbilo, que apenas le consiente hablar.

Pero hombre.....

WALTON.

¡Oh, me precio de conocer bien los actores!

YORICK.

Digo si conocerás bien..... Me pondría á saltar de mejor gana que lo digo. Vamos adentro, vamos..... (Dirigiéndose con Walton hacia la derecha. Luego corre al lado de Edmundo. Walton se queda esperándole cerca de la puerta de la derecha.) Pero, Edmundo, ¿es posible que, viéndome tan alegre á mí, no quieras tú alegrarte? Alégrate, por Dios. Quiero que esté alegre todo el mundo.

¡Conque eres tú el villano.....

WALTON.

Anda, y no perdamos tiempo.....

YORICK.

Sí, sí, no perdamos..... (Corriendo hacia donde está Walton.) Lo que pierdo hoy de seguro es la cabeza..... ¡Ah!



Oye. (Volviendo rápidamente al lado de Edmundo y hablándole en voz baja.) Aunque éste me reparta el papel, no renuncio á que tú..... ¿Eh? (Va hasta el cortadillo del escenario y allí se detiene.) (Con dos maestros así.....) (Consigo mismo, señalando á Edmundo y Walton.) Y con Guillermo, por añadidura..... Y que yo no soy ningún necio.....

¡Tiemble la esposa infiel, tiemble la ingrata!.....

¡No hay más, lo haré divinamente! (Saltando de alegría.) ¿No lo dije? Ya salté de gozo como un chiquillo.

WALTON.

Pero ¿no vienes?

YORICK.

Sí, sí, vamos allá.

Vanse Yorick y Walton por la puerta de la derecha.

## ESCENA V.

EDMUNDO, y á poco ALICIA.

EDMUNDO.

¡Qué pensar! ¿Conoce Walton mi secreto? ¡Dios no lo quiera! ¿Habló sin malicia ó con intención depravada? ¡Siempre recelar! ¡Siempre temer! ¡Ay, qué insufrible es la culpa! ¡Ay, qué existencia la del culpado!

Siéntase cerca de la mesa, en la cual apoya los brazos, dejando caer sobre ellos la cabeza. Alicia sale por la puerta de la izquierda, y, al verle en aquella actitud, se estremece y corre hacia él sobresaltada.

ALICIA.

¿Qué es eso, Edmundo? ¿Qué te pasa? ¿Qué hay?

EDMUNDO.

¡Tú también, desdichada, temblando siempre como yo!